



Día 2
Octubre 19

animales menores: prácticas de horizontalidad

Camila Delgado Flores¹
Javiera Cáceres Barrera
Katya Noriega Arancibia

Resumen:

“animales menores” es un proceso de investigación artística, en su metodología de creación propone desplazar, torcer, interrumpir y agujerear las nociones de lo humano. Nos preguntamos por las posibilidades de desorganizar lo perceptivo-sensorio-motor, en el ejercicio de imaginar vínculos y/o relaciones que busquen otras rutas sensibles, al límite de las condiciones estructurales que reproducen nuestros cuerpos. Toda operación es una relación para intensificar modos de estar y co-existir, para rastrear procesos de conectividad que sean diferentes a los que produce un pensamiento normado. Procedimientos mínimos de animalidad, que amplifican las posibilidades de conocer, crear y pensar con otras formas de vida en el desafío de tensionar lo humano que habita en nosotras mismas. ¿De cuántas alianzas seremos todavía capaces? ¿Cuántos vectores de experiencias posibles podrían potenciar las diferencias? ¿Cuál es el paisaje de lo no humano?

Palabras claves:

desplazar-agujerear-plegar-gesto-desierto-procedimiento.

1. Camila, Javiera y Katya, artistas escénicas integrantes del proyecto creativo “animales menores” residentes de la convocatoria “Jóvenes creadores 2021” de Balmaceda Arte Joven. Texto presentado para el coloquio “Bajo la Mesa Verde, 80 años del Departamento de Danza” el 19 de octubre del 2021.

2. Intertexto articulado por los textos de *Vitrina Dystópica*. (27 octubre, 2018). *Amistades transfronterizas e inclinaciones estratégicas: intuiciones en torno al devenir molecular de la subversión en Chile*. *Vitrina Dystópica-La realidad no es capitalista*. <https://dystopica.org/2018/10/27/amistades-transfronterizas-e-inclinaciones-estrategicas/> y David Lapujade (2017). *Deleuze, los movimientos aberrantes*. Editorial Cactus

A dos años del 18 de octubre del 2019:

¿Qué es, entonces, este desierto, esta devastación?

Digámoslo así: una institucionalidad que ha oficializado el vacío y, por tanto, la carrera salvaje por salvarse. La privatización de todo ¿Por qué desierto?

Incluyendo el agua y, por ende, el saqueo de la naturaleza humana y no humana, **Ir al desierto no constituye únicamente un modelo organizativo, sino que busca articular una antropología,** instituir un universo simbólico, ensamblar un mundo o, más bien, administrar su ruina.

Cuerpos que se deshacen a medida que se colorean más.

Entonces, ante una constituyente que se hará de todas formas, habría que situar la importancia del proceso, como posibilidad de la interrupción y del contagio. **¿Será eso hacerles el juego a los poderosos? Depende de lo que hagamos con el proceso.** Paisaje de la catástrofe: **¿Dónde sientes el hambre?**

Se trata de un flujo destituyente, como posibilidad de deponer, es decir, **de abrir a nuevos usos todos los dispositivos neoliberales, que hacen en la práctica que el proyecto individual aparezca como el único viable.**

Suprimir toda verticalidad.

Suprimir toda verticalidad.

Vitrina Dystópica/ David Lapujade²

I

Situar lo humano

“Animales menores” es una investigación artística que en su metodología de creación escénica propone desplazar, torcer e interrumpir las nociones de lo humano. Su principal objetivo es explorar el campo de preguntas en torno a los gestos, humanos/no humanos, y sus potencias. “No todos podemos sostener con un alto grado de seguridad, que hemos sido siempre humanos o que no hemos sido otra cosa aparte de eso” (p.11), nos dice Rosi Braidotti (2013) en su texto titulado *Lo Posthumano*. Aunque sería demasiado ambicioso aseverar una definición para la categoría de lo humano que nos representara sin inquietud, podemos afirmar que el concepto mismo ha explotado, o al menos se ha agujereado, bajo la presión de los actuales procesos políticos, sociales, culturales, económicos, tecnológicos, artísticos, ecológicos y un largo número de dimensiones del pensamiento y sus modos de producción en el amplio panorama del presente, que Haraway (2018) nombrará como Antropoceno y Capitaloceno, lo que nosotras acuñamos como paisaje de la catástrofe.

Sin embargo, es la composición del sujeto moderno en el centro del modelo civilizatorio- el que se sobrepone a otras especies y existencias- la cual punzamos para rajar la cobertura solidificada de su condición. Apartándonos del orden vertical que gravita bajo esa organización, en el intento de desarmar referencias identitarias e inclinarnos hacia una horizontalidad que desarme y diluya las construcciones subjetivas subsumidas entre cuerpo-mente, cultura-naturaleza, pasivo-activo, hombre-mujer, sujeto-objeto, humano-animal, con el propósito de establecer alianzas y relaciones que sinteticen procesos de interacción, encuentro y proliferación.

La inflexión de lo “humano”, nos lleva a indagar en la potencialidad del “entre” que existe en el medio de las dicotomías mencionadas anteriormente. ¿Es posible escuchar el ensamble de conexiones y vínculos que se cobija en esa brecha? ¿Cómo advertir de ese espacio un lugar para cultivar (otros) gestos (Bardet, 2019), destituyentes, que habiliten otra episteme para conocer, pensar y hacer con otros en permanente movimiento y circulación? Cuestionar, entonces, la clausura que refiere a lo humano con el fin de abrir un hueco, un pasaje, un corredor de tránsito para caminar con los demás habitantes del planeta, para extender el límite de la especie y desarticular la invasiva cualidad que históricamente le caracteriza.

Aproximándonos a la crítica antropocéntrica para descomponer la trama de lo humano y encontrar un modelo alternativo, traemos la imagen de humus. “Lo humano como humus” dirá Donna Haraway (2017) para atribuir una forma pastosa que actúe como regenerador de suelos dañados por la incidente actividad de la especie humana en la tierra. Abono que permita reparar, desde una ética responsable, sostenible y comprometida, la urgente necesidad de cuidado frente a la devastación de la vida. La autora nos invita a pensar con otras formas existentes, a cultivar una práctica para aprender a vivir y morir en un planeta herido a partir de la creación e imaginación.

La patente extracción de recursos, no tan solo de territorio y ecosistemas, se expresa de la misma manera en las potencias creadoras y estéticas de los cuerpos, en la expoliación de su fuerza de trabajo y la producción de plusvalía que atenúan “la propia pulsión de creación individual y colectiva de nuevas formas de existencia [de] sus funciones, sus códigos y sus representaciones, haciendo de ella su motor” (Rolnik, 2019, p.28).

De acuerdo a esto es que afirmamos que, por medio de las prácticas artísticas, específicamente la que nos vincula con la Danza, es posible reinventar procesos de politización corporal y gestual, siendo el arte capaz de escribir nuevos códigos y movimientos en cruce con saberes y prácticas ecológicas y sociales frente a los desafíos de cuidado. Sacudir radares perceptivos, como primera acción, podría invitarnos a reescribir una narrativa a ras de la tierra.

Somática-ecosomática: vínculos y relaciones

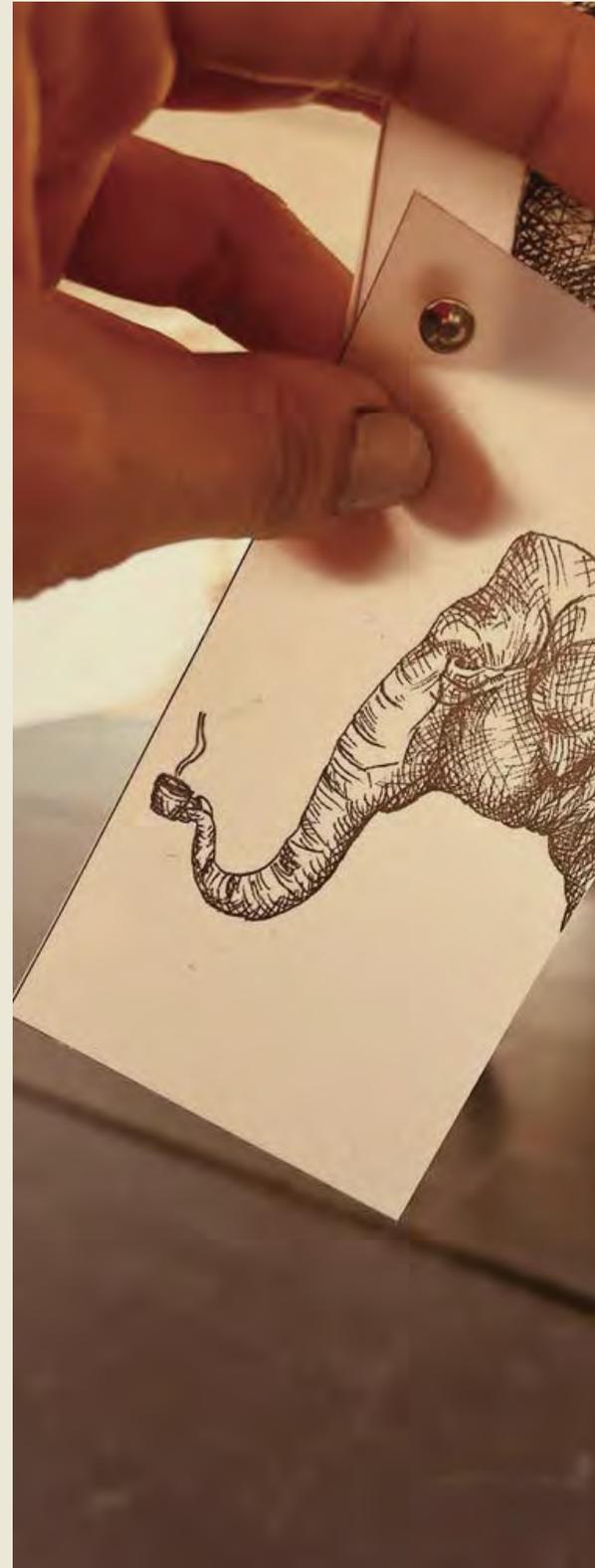
La noción de somática y su desplazamiento hacia lo eco somático, puesto a su vez en tensión con la idea de lo virtual.

Lo somático como campo conceptual es clave en las prácticas de la danza y terapias corporales desde mediados de los años sesenta, puesto que ha establecido una organización y relación activa con el medio ambiente. Lo somático como: “el arte y la ciencia del proceso interno que se vivencia entre atención, función biológica y relación con el ambiente que nos rodea, tres factores entendidos como un todo sinérgico” (Hanna, 1983, como se citó en Morand, 2017). Por otra parte, nuestra propuesta creativa y de pensamiento se nutre también de la perspectiva “ecosomática”, concepto que precisamente pone en tensión la relación entre medio ambiente y un cuerpo:

“[Una] perspectiva ecosomática remite a una propuesta de contramodelo de cuerpo que apunte a dar cuenta de los vínculos entre medio ambiente, “cuerpo” y “mente”, modelizado tanto a partir del campo de la ecología científica como de las humanidades medioambientales. Remite a la necesidad de percibirse en reciprocidad dinámica y continua con el medio, visto a su vez como ecosistema, es decir, como un ámbito en el que se comparte un común cotidiano con otros seres vivientes. (Bardet, 2019, 87)

Lo ecosomático no niega lo somático, sino que opera como una ampliación del concepto. Cabría preguntarse entonces: ¿hacia dónde se amplía? Por ejemplo, en la posibilidad de pensarse y componerse en relación con otras materialidades, otros animales menores. Precisamente, enfatizando en la relación, en el vínculo con otro: “Al mismo tiempo que siembro, la siembra me fuerza a pensar, a componer la vida de alguna manera” (Bardet, 2021, párr.22). Pensar en términos gestuales es organizar corporal y materialmente la existencia, de tal modo que la configuración de la experiencia estará dada por un afecto, una percepción, una sensación, una fuerza que atraviesa el cuerpo.

Situarnos en el plano ecosomático donde las existencias se relacionan entre sí en la no-jerarquía. Se propone atender a lo plegado como el sitio de existencias virtuales, los bosquejos, lo menor: “Esos seres son comienzos, esbozos, monumentos que no existen y tal vez jamás existirán” (Lapujade, 2017, p.30). Llevar a la práctica procedimientos de animalidad ha sido un modo de hacerlos aparecer en su singularidad, en palabras de Lapujade (2018) “El modo no es una existencia, es la manera de hacer existir un ser sobre tal o cual plano. Es un gesto” (p. 14). Nuestro gesto, que involucra prácticas ecosomáticas, pone de relieve esas existencias virtuales, deslizamientos desde y con lo animal como un modo de componer o materializarlas. Un conjunto de percepciones insinuó la aparición de nuevas posibilidades. De ahí que el gesto de combinar modalidades perceptivas aparezca como una inclinación que nos acerca a la irrupción de lo menor en una práctica escénica.



Procedimientos de animalidad: metodología de creación.

En el deseo de no borrar contornos, sino que plegarlos. Densificar y amplificar la potencia de nuevas conjunciones capaces de construir un conocimiento que no se produce en el sentido común. Nos inventamos herramientas para construir alternativas por fuera del régimen de la verdad, que cuestionen normas de reconocimiento que no son capaces de percibir otros modos de existencia. Invisibilizamos e ignoramos ciertas formas de existencia, ¿Cómo dar lugar a otras, destrabando el funcionamiento de ser reconocidxs bajo el fundamento de la norma?

La noción de proceso pierde su neutralidad descriptiva para devenir “una ruptura, un boquete que quiebra la continuidad de una personalidad, arrastrándola en una suerte de viaje a través de un ‘plus de realidad’ intenso y aterrador, según líneas de fuga que devoran naturaleza e historia, organismo y espíritu. (Deleuze, 2007, p. 48)

Aquí, el problema está siendo transitar un proceso creativo que tenga la capacidad de desplazar las categorías que componen nuestro presente como creadoras e intérpretes, que son las mismas que sostienen nuestros vínculos, afinidades y afectos.

La animalidad, entonces, aloja la posibilidad de hallar movimientos aberrantes (Lapujade, 2016), y esto se vuelve estrategia metodológica que picotea y perfora las lógicas que unen un concepto a otro. Ir a lo aberrante, para desterritorializar. Desterritorializar como un movimiento o una operación para deslizarse hacia otros referentes.

Aquí, donde los orificios anatómicos son elementos en torno a los cuales se organiza la experiencia, encontramos un imaginario semejante e impredecible con otros seres del ecosistema. Sin embargo, aun desde nuestra experiencia corporal, dado que, la lectura y decodificación de esa animalidad sigue siendo bajo criterios humanizantes.

Necesitamos hacernos un desierto. Ir al desierto. Ahí, donde cae la relación sujeto-objeto, ahí donde abismar, puede ser un método de imprecisión. Un modo de entregarse al no-orden. Ahí, en ese desierto donde no es posible la propiedad privada y, solo así, la inestabilidad de las normas sería una posibilidad política. Probablemente allí, nuestros órganos receptores, en cuanto agujeros, podrían habilitar otros códigos de interacción, que ameriten otras mecánicas, otros gestos, otras necesidades y otros deseos. Ser movidxs, por ejemplo, por el sonido, que no posee centros. Una perspectiva sonora desplazaría las jerarquías que nos someten a su irracionalidad (Deleuze, 2007, como se citó en Lapujade, 2016).

Como mencionamos, el desierto presenta una imagen que está pudiendo sostener nuestras consignas de investigación extraídas del estudio de dinámicas perceptivas de distintas especies: vacas, murciélagos, delfines, arañas, animales que utilizan termorreceptores, entre otras estrategias que luego aplicamos como consignas de exploración:

- 1) **Prácticas de la mirada:** tocar el espacio con la mirada. Hacer ingresar el peso del espacio a través del ojo (sensación de peso en la mirada). Aprender gestos del entorno
- 2) **Prácticas de la escucha:** ser tocada por los sonidos. Trazar el movimiento de lo que se escucha.
- 3) **Ecolocalización:** encontrarnos, mediante el sonido y armar una manada.
- 4) **Prácticas tentaculares:** fenotipo extendido, lo arácnido de la tela de araña. Los objetos como prótesis para conectarnos con la otra.

En un terreno lleno de arena, compatible con los cuerpos *agujereados*. Células ínfimas, materias mínimas -que no gritan porque murmuran- como la máxima potencia de su existencia. Nuestro cuerpo lleno de *agujeros* deseantes que pueden encontrar en la horizontalidad un modo de amplificar el encuentro con la superficie casi incolora del desierto, en la que el suelo depende del viento para su expresión.

Ampliar la magnitud perceptiva sugiere otro tiempo, y quizá la renuncia a la comunicación. Así, dar espacio a reconstruir, rememorar, re imaginar, abrir campos de especulación e hipótesis, telepatía, adivinación e intuición.

**¿Qué disputas aparecen en esta escena?
¿Cuánta catástrofe traen nuestros cuerpos al desierto?**

¿Por qué desierto?



Referencias

- *Bardet, Marie. (5 de febrero del 2021). Marie Bardet: «El cuerpo no ha estado ausente de la filosofía, sino que se convirtió en objeto». Filosofía&Co. Recuperado el 29 de marzo 2022 de <https://www.filco.es/marie-bardet-filosofia-cuerpo/>*
- *Bardet, Marie. (2019). “Hacer mundo con gestos”. El cultivo de los Gestos. Entre plantas, animales y humanos. André Haudricourt. Buenos Aires: Ed. Cactus, pp. 81-111.*
- *Bardet, Marie. (2018). Saberes gestuales: epistemologías, estéticas y políticas de un «cuerpo danzante». Enrahonar. An International Journal of Theoretical and Practical Reason. Vol. 60, 13-28. DOI: <https://doi.org/10.5565/rev/enrahonar.1206>*
- *Braidotti, Rossi. (2015). Lo posthumano. Barcelona: Gedisa.*
- *Haraway, D. (2019) Seguir con el problema. cp. 3: Pensamiento Tentacular. Editorial Consonni. Argentina.*
- *Lapoujade, David (2016). Deleuze: los movimientos aberrantes, traducción de Pablo Ires, Cactus.*
- *Lapoujade, David. (2018). Las existencias menores. Buenos Aires: Editorial Cactus, 2018.*
- *Morand, F. (2017). En torno a conceptos generales que definen la Somática. A.Dnz, (2), 230- 235. Consultado de <https://revistas.uchile.cl/index.php/ADNZ/article/view/45074/47153>*
- *Rolnik, S. (2018). El inconsciente colonial-capitalístico. Esferas de la insurrección: Apuntes para descolonizar el inconsciente (pp. 25-87). Buenos aires: Tinta Limón*
- *Vitrina Dystopica. (2018, 27 octubre). <https://dystopica.org/>. Recuperado 17 de octubre de 2021, de <https://dystopica.org/2018/10/27/amistades-fronterizas-e-inclinaciones-estrategicas/>*



